EL CABO PRIMERO

ZARZUELA COMICA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FERNANDEZ CABALLERO

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

EL CABO PRIMERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droit de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CABO PRIMERO

ZARZUELA COMICA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y CELSO LUCIO

música del maestro

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO APOLO de Madrid
la noche del 24 de Mayo de 1895

ONCENA EDICION

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

A nuestro distinguido amigo el eminente literato e ilustre General

Don Vicente de la Riva Palacios

en testimonio de afecto.

Sus admiradores,

Lucio, Arniches.

Spanish

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO.	Srta. Pino.
SIMONA.	Sra. Vidal.
DON FABIAN.	Sr. Mesejo.
JULIAN PAREJO. . . . .) RANCHERO 3.º. . . . .)	Rodríguez.
JUAN.	Riquelme.
COLAS. . . . .) RANCHERO 1.º. . . . .)	González.
DON VICTORIO.	Ramiro.
SARGENTO. . . . .) RANCHERO 4.º. . . . .)	Soler.
MELINDRES. . . . .) RANCHERO 2.º. . . . .)	Ontiveros.
SOLDADO 1.º. . . . .) RANCHERO 6.º. . . . .)	Picó.
RANCHERO 5.º.	Zoilo.

Soldados, mozas y coro general

Epoca actual.—La acción se desarrolla en la provincia de Salamanca

---

Derecha e izquierda, las del actor

860.82
Sp 24
v.18 n.20

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un campamento a las últimas horas de la tarde. Tiendas de campaña, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen SOLDADO 1.º sacudiendo con una vara un capote, y MELINDRES sentado en el suelo embetunando unas botas. Algunos soldados están tumbados en el suelo sobre las mantas; otros forman un grupo, en cuyo centro está otro soldado tocando la guitarra. PAREJO y otros soldados bailan. Varios beben en la cantina y otros juegan a las cartas. En la izquierda de la escena y cerca del proscenio, seis mochilas apiladas. Animación

MUSICA

CORO *(Dentro.)* Ta-ra-tara
ta-ra-rá.

SOLDADO Que no hay razones.
¡voto va!
para que estés colorá.
Si estás conforme
dimeló
y si te niegas, vé con Dios;
pero de dengues
déjate ya
que no hay razones

¡voto va!
para que estés colorá.
Cuando me escribas
dime tú
si esto no es cierto
que hago el bú,
porque tu primo
díjome ayer
que a Dios le pide
¡vaya un pez!
que seas tú mi mujer.

—

MELINDRES Dale, dale que dale,
dale que dale al cepillo
pa que saque mucho brillo
y no diga tu teniente
que no sirves pa asistente.
No descanses ni un sólo minuto,
no descanses, Restituto.
que te falta ya poquito
y acabar debes prontito.

SOLDADO 1.º ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Cuando cojo la vara; mi bien,
y me pongo el capote a limpiar...
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
qué me pasa, Tiburcia, no lo sé.
¡Ay! ¡ay! ¡ay!
que en ti siempre me pongo
a pensar.
Esto solamente me sucede a mí,
cuanto más sacudo
pienso más en ti.

MELINDRES Dale más, dale,
dale más betún,
dale más, dale,
que no brilla aún.
Dale más, dale,
poco falta ya,
dale, dale,
poco falta a fe,
dale dale,

qué brillante está.
¡Ya lo terminé!

CORO *(Dentro.)* Ta-ra-ta-ra
ta-ra-rá.

UN GALLEGO *(Dentro.)*
Lairón, lairón,
ariños, ariños, aires,
ariños de miña terra,
ariños, ariños, aires,
ariños, léivame a ela.
Lairón, lairón, lairón.

—

SARGENTO Acérquense ustedes
a oír este cantar,
y venga la guitarra
que voy a comenzar.
Era una cantinera
de primera,
¡ay, que sí!
de un tipo sorprendente
y sus hermosos ojos abrasaban
¡ay, que sí!
aún más que el aguardiente.
Y estaba el cantinero
¡qué salero!
con una escama tal,
que decía que algún soldadito
lo iba a pasar mal.
Sin tener algún miedo
de aquella fiera,
al tambor le gustaba
la cantinera.
Si el marido llegaba
el tambor muy truhán
sacudía en el parche
rataplán, rataplán.
Y un día el cantinero
tan a tiempo llegó
que le dió dos patás en el parche
y se lo rompió.
Desde entonces el buen tamborcito,

¡ay!
si sería truhán
de tocar no cesó el pobrecito,
¡ay! rataplán, rataplán.

SOLDADO Rataplán, rataplán.

SARGENTO Desde el paso aquel,
si sería truhán,
no cesó de hacer,
rataplán, rataplán.

SOLDADO Rataplán, rataplán,
¡rataplán!

HABLADO

MELINDRES *(Durante el canto del Sargento, han salido Juan y Melindres, y aquel escribe sobre las mochilas una carta que le dicte éste.)* Ahí van los veinte céntimos. *(Se los da y se va por la derecha.)*

PAREJO *(Con dos pliegos de papel y un sobre en la mano.)* ¿Entro yo ahora?

JUAN Venga y de prisa.

PAREJO ¿Cuánto me va usté a llevar a mí por la carta?

JUAN Treinta céntimos.

PAREJO ¡Treinta céntimos! ¿Y por qué a ese veinte y a mí treinta!

JUAN Porque tu pueblo está más lejos que el suyo.

PAREJO Pero un cuarto de legua nada más.

JUAN ¡Venga, dicta!

PAREJO Allá voy. *(Se arrodilla y piensa un poco.)* Punto y seguío. «Inapreciable madre; malegraré que al recibo de ésta *salle...*»

JUAN *Salle.*

PAREJO «Buena, la mía es buena, a Dios gracias.»

JUAN Gracias.

PAREJO No hay de qué. Ahora pariéntisis y a un lao.

JUAN Paréntesis, ¿por qué?

PAREJO Porque ahora le voy a decir un secreto de

familia y hay que ponérselo entre paréntisis pa que se entere ella sola... porque no sabe leer.

JUAN Pues venga.

PAREJO «Iré a Navahumbría a casa de mi tío pa que me conozga y para entregarle en secreto la carta que usté me ha dicho que le lleve.» *(Suena el toque a provisiones. Al «tararí», Parejo se pone a cuatro pies de un tiempo, y al «ti», se levanta en otro tiempo.)* ¿Ha sido a rancho?

JUAN No, hombre, no; sigue.

PAREJO «A Cirilo dígale usté que soy quinto entoavía... *(Viene un soldado y les quita una mochila.)* porque en la melicia se va subiendo... *(Viene otro soldado y quita otra.)* se va subiendo...» *(Les quitan otra mochila.)*

JUAN ¿Subiendo? *(Les quitan otra.)*

PAREJO «Se va subien... *(Quitan otra.)* ¡Pero mu poco a poco...! Madre, mándeme usté de paso veinte reales.»

JUAN Oye: los veinte reales no caben aquí.

PAREJO Pues ponga usté desinueve.

JUAN Si digo en el papel. Seguiremos en otro pliego; *(Sale Melindres y se lleva la última mochila.)* ¡y ponte tú de mesa, anda!

PAREJO Venga. ¡Camará qué mal estoy asín...! «Dispense usté la letra porque se me ha ido er pupitre...»

JUAN ¡Maldita sea! ¡qué borrón! *(Dándole un puñetazo.)*

PAREJO ¡Eh! ¡eh! ¡No golpee usté en el escritorio, compadre!

JUAN Venga. *(Limpiando la pluma en la cabeza de Parejo.)*

PAREJO Pero, ¿qué hase usté?

JUAN Na, es la pluma que tenía un pelo.

PAREJO Es que yo también tengo.

JUAN Sigue.

PAREJO «Y no canso más porque me canso, y a la

mesa le duelen las patas que son las de este su hijo que lo es, Julián Parejo.»

JUAN ¡Despachado! *(Rubricando.)*

PAREJO ¡Compadre, que me hace usté cosquillas con la rúbrica! *(Suena un toque de llamada y desaparecen todos los soldados de escena.)*

JUAN ¡Camará, que nos llaman!

PAREJO Tome usté los treinta céntimos.

JUAN Luego pondré el sobre.

PAREJO Y la puesdata.

JUAN ¿Para qué?

PAREJO Pa icirla que se venga a un pueblo más cerca, porque no me quedan más que quince céntimos pa la otra carta.

JUAN ¡Quita, hombre! *(Vase izquierda.)*

PAREJO *(Mojando con la lengua la goma del sobre.)* Güeno; la diré que la puesdata irá en la próxima. *(Vase izquierda.)*

ESCENA II

DON FABIAN y SOLDADO 1.º

SOL. 1.º *(Sale por la izquierda.)* ¿De modo que esta carta es para don Victorio?

FABIÁN Sí, señor; para el médico de este regimiento.

SOL. 1.º Pues aguarde usté que voy a entregársela y vendrá en seguida. *(Vase izquierda.)*

ESCENA III

DON FABIAN

¡Nadie, nadie diría al ver mi tranquila apariencia que yo soy un miserable que se siente abrumado por el peso de los

remordimientos! Y si se hubiera descubierto el modo de suicidarse sin hacerse daño, ya me hubiera tirado al río de cabeza; pero, ¿quién se suicida en el río para coger un reuma? Hoy vengo aquí, porque quiero conocer y amparar a un hijo. ¡A un hijo que he tenido veinte años abandonado y al que ni siquiera conozco! He traído una carta para que el médico de su regimiento le consiga un permiso. ¡El me ayudará! ¡Ya creo que viene! Sí; aquél debe ser.

ESCENA IV

DON FABIAN, DON VICTORIO y SOLDADO 1.º

SOL. 1.º — Aquel señor es... *(Se retira.)*

FABIÁN — *(Saliéndole al encuentro.)* ¡Caballero, usté dispense si le molesto...!

VICTORIO — ¡Señor mío, usted es el que ha de perdonar haber esperado, pero el servicio...!

FABIÁN — ¡Caballero, suplico a usted que me oiga con benevolencia; el asunto que me trae es muy grave; yo vengo aquí buscando a Parejo!

VICTORIO — ¿Qué?

FABIÁN — Que vengo a suplicar a usted, que consiga un permiso para que Parejo, soldado del quinto regimiento, pueda venir esta noche a mi casa...

VICTORIO — Pero lo que usted desea es casi imposible.

FABIÁN — ¡Don Victorio, por Dios! usted puede influir y hacerme este favor inmenso, porque... voy a decírselo a usted todo; usted me inspira confianza! ¡No le conozco y, sin embargo, ese soldado es mi hijo!

VICTORIO — ¡Caracoles! ¿Hijo de usted?

FABIÁN ¡Sí, señor; y de usted es de la única persona de quien me he fiado en el mundo!

VICTORIO ¡Conque un hijo! ¡Ya decía yo...! porque no parecía natural...

FABIÁN Pues es completamente natural, caballero. ¡La historia de siempre! Yo era casado, tomamos una criada, y...

VICTORIO Lo comprendo, usted viviría feliz con su esposa, llegaría aquella mujer en mal hora...

FABIÁN A la una y media. Era guapísima, me enamoró, me volvió loco; yo la perseguía, la perseguía sin descanso.

VICTORIO Sí, ya; delirio de persecución.

FABIÁN Sí, señor; aquello era el delirio, pero se enteró mi esposa... ¡y el delirio!

VICTORIO Total, que aquellos amores darían por resultado un disgusto y grande.

FABIÁN No, señor; chico... un niño.

VICTORIO Usted alejaría a la madre...

FABIÁN La mandé a la capital.

VICTORIO ¿Prometiendo enviarle algún dinero...?

FABIÁN ¡Justo! Y desde entonces, y de esto hace veinte años, todos los meses, sin faltar uno, he estado si la mando o no la mando algún dinero, y todavía estoy sin saber qué hacer.

VICTORIO ¡Hay dudas crueles!

FABIÁN Aquel niño se hizo hombre, sentó plaza, está aquí, quiero conocerle...

VICTORIO ¿Pero él sabe que es hijo de usted?

FABIÁN No; le advertí a su madre que se lo ocultara. ¡El cree que soy su tío!

VICTORIO ¿Y cómo se lo enviaría yo a usted? ¡Ah, calle usted; hay un medio!

FABIÁN ¿Cuál?

VICTORIO ¡Le reconozco, no le permito comer rancho, le doy de baja y le digo al coronel que le envíe al pueblo con unos parientes a curarse!

FABIÁN ¡Eso; magnífico!

VICTORIO ¡Pues está dicho, irá!

FABIÁN ¡Ay, gracias, don Victorio! Dígale usted que a las nueve en punto le aguardo; mi casa es la primera del pueblo, a la derecha yendo por la carretera; que llegue con sigilo y entre por el corral.

VICTORIO Se lo diré y avisaré todo. Conque, adiós.

FABIÁN Adiós, don Victorio, y que Dios le pague a usted este favor... que yo... *(Vanse los dos juntos por la derecha.)*

ESCENA V

RANCHEROS

(Salen por diferentes sitios y formando parejas. Cada pareja lleva una caldera de rancho colgada de un palo, como se usa hoy en el ejército.)

MUSICA

RANCHEROS Hoy nos ha salido
el rancho muy bueno;
da envidia mirarlo,
da gusto comerlo.
Hoy está en su punto
de caldo y de sal;
hoy va a ser el rancho
un plato especial.
Porque algunos días
nos sale muy mal.

RANCH. 3.º ¡Muy mal!

RANCH. 2.º ¡Muy mal!

RANCH. 1.º ¡Muy mal!

TODOS ¡Muy requetemal!

—

Somos seis cocineros

de lo mejorcito
de la guarnición,
y siempre en donde guisan estos seis
engorda de seguro
el batallón.

—

Rancho como el que hacemos
nunca se ha comido
ni se comerá,
y todo el que lo pruebe alguna vez,
oliendo donde guisan
siempre va.

—

RANCH. 3.º Yo pelo las patatas
con habilidad,
y al mondarlas tengo
aseo y equidad.

RANCH. 1.º Yo pongo las especias
con tal discreción,
que no echo un grano más
ni un grano menos
de pimentón.

RANCH. 2.º Y yo, cuando está todo,
le doy vueltas con el cucharón.

—

TODOS Somos los seis rancheros
de lo mejorcito
de la guarnición,
y siempre donde guisan estos seis
engorda de seguro
el batallón.

—

El rancho se varía
un día y otro día,
de un modo feroz,
y si hoy ponemos arroz y patatas,
ponemos mañana patatas y arroz.
En cambio cuando llega
una festividad,
se pone la cocina
como una fonda de verdad,

y aunque es un gasto enorme
que arruina a la nación,
en el rancho ponemos un chorizo
por cada batallón.

—

Somos los seis rancheros,
etc., etc.

SOLD. 3.º Lo miramos.
SOLD. 2.º Lo catamos.
SOLD. 1.º Lo probamos
TODOS Con mucho primor.
Y entre probaturas,
y entre catadurias
queda en las alturas
sólo el pimentón.
SOLD. 3.º Yo saco el chori...
SOLD. 2.º Las patatas yo.
SOLD. 1.º Yo saco el toci...
TODOS ¡Los seis, los seis el arroz!
¡Ay, qué rico está!
¡Ay, Jesús, y qué buen sabor!
No es posible que ni un bisté
pueda nunca saber mejor.
Y después de todo,
para conclusión,
sólo queda el caldo
para el batallón.

(Vanse cada pareja por diferente lado.)

ESCENA VI

JUAN y SIMONA, que lleva una vara en una mano. Salen por la derecha

HABLADO

SIMONA ¿Ve usté cómo estaba aquí don Fabián?

JUAN ¡Pero estás segura! ¿Es ese el padre de Rosario?

SIMONA ¿Qué?

JUAN ¡Que si estás segura que es ese!

SIMONA ¡Ah! ¡Segurísima!

JUAN ¿Y por qué habrá venido aquí tu amo?

SIMONA Por éste. *(Señalando el oído izquierdo.)*

JUAN ¿Por cuál?

SIMONA ¡Por éste; que me lo diga usté por éste, porque de éste soy algo tenienta!

JUAN *(Pasa a la izquierda de Simona y la habla al oído.)* ¿Que por qué habrá venido aquí tu amo?

SIMONA ¡Por el otro!

JUAN *(Intenta pasar a la derecha.)* ¿Que por qué habrá...? *(Chillando.)*

SIMONA *(Deteniéndole.)* Si digo, que por el otro novio de la señorita me figuro que será; porque están mu escamaos con usté, y como en el pueblo saben que la señorita Rosario y usté siguen queriéndose, pué que don Fabián haiga venío a preguntar si ha llegao usté con la tropa pa encerrar a su hija.

JUAN *(Agitadísimo y nervioso se pasea y cruza al lado derecho de Simona.)* Pues yo le juro que aunque la encierre, si tú nos ayudas, la señorita es mía.

SIMONA ¡Por aquí! *(Señalando al oído izquierdo.)*

JUAN *(Pasa a la izquierda.)* ¡Que si tú nos ayudas, nos casamos, quiera el padre o no quiera!

SIMONA Pero,, ¿y si el novio, y si Colás se entera?

JUAN ¡Ah! ¿Pero el novio es Colás?

SIMONA Sí; pero no crea usté que mucho.

JUAN Y a todo esto, ¿qué te ha dicho para mí Rosario?

SIMONA Pues que no le ha podido escribir a usté, y que si quiere usté hablar con ella...

JUAN ¿Qué?

SIMONA Que esta noche vaya usté a las nueve en punto, que ella estará en la ventana del jardín y hablarán ustedes lo que hay que hacer pa impedir su boda con el otro.

JUAN Pues dila que iré aunque me cueste el pellejo. A las nueve estoy allí, pase lo que pase.

SIMONA ¡Ah! Si oye usté ladrar un perro, no se acerque usté, que soy yo.

JUAN ¡Tú!

SIMONA Yo, que aviso de que hay peligro; y si no siente na... ¡adrentro!

JUAN ¡Convenido!

SIMONA ¡Ay! Ojalá se case usté con ella.

JUAN ¿Te alegrarías?

SIMONA Como que a mí los soldaos me son mu simpáticos. ¡No ve usté que una tiene familia sirviendo!

JUAN ¿Tienes parientes en el servicio?

SIMONA ¡Ya lo creo! Tengo una sobrina que es niñera... Conque ya lo sabe usté. A las nueve en punto, y mucha precaución.

JUAN No hay cuidado, adiós. ¡Hasta las nueve! *(Vanse cada uno por distinto lado. Suena el toque de rancho.)*

ESCENA VII

PAREJO, SARGENTO y DON VICTORIO. Aquél por la izquierda, éstos por la derecha

PAREJO *(Corriendo.)* ¡Me paece que ha sío a rancho!

SARGENTO Parejo, ¿dónde vas?

PAREJO Voy a comer. *(Corre.)*

VICTORIO *(Deteniéndole y haciéndole retroceder.)* No, señor; usté no puede comer.

PAREJO ¿Que no?

VICTORIO *(Examinándole.)* ¡Usté está enfermo; globo amarillento, piel seca... usté no puede comer de ninguna manera!

PAREJO ¡Pero, señor físico, si no tengo ná!

VICTORIO ¡A ver! *(Le toma el pulso y Parejo se lleva la mano atrás como temiendo un puntapié.)* No tema usted.

PAREJO Es que como el Sargento siempre que me agarra de aquí, me dá aquí...

VICTORIO *(Aparte.)* Pues no tiene usted nada, pero es preciso que empiece usted a ponerse enfermo.

PAREJO ¿Y si me muero?

VICTORIO A fingirlo, hombre; ha estado aquí su tío de usted.

PAREJO ¿Mi tío Fabián?

VICTORIO Sí; y esta noche la pasará usted en el pueblo, dado de baja. Venga usted y le diré la hora y las señas de la casa.

PAREJO Pero, y ¿comer?

VICTORIO Allí cenará usted.

SARGENTO *(A don Victorio.)* ¿Está enterado?

VICTORIO Sí, y en cuanto acabe el ejercicio dice usted que le he retirado por enfermo y lo mandamos al pueblo.

SARGENTO Muy bien.

VICTORIO *(A Parejo.)* Venga usted. *(Parejo se va detrás de don Victorio por la derecha.)*

ESCENA VIII

SARGENTO, SOLDADOS y MELINDRES, luego PAREJO

SARGENTO ¡Pelotón de los torpes! ¡A formar! *(Salen los soldados y se van colocando en línea frente al público.)*

UNO ¡Presente!

OTRO ¡Presente!

OTRO ¡Presente!

TODOS ¡Presente!

MELINDRES ¡Presente!

SARGENTO ¡Alinear! ¡Firmes! ¡Derecha! ¡Dere...! ¡De frente, ar...!

SOLDADOS Un, dos, un dos, etc...

SARGENTO ¡Variación derecha! ¡Ar! *(Van desapareciendo por último término de la izquierda.)*

PAREJO *(Sale corriendo por la derecha.)* ¿Son los torpes?

SARGENTO Sí.

PAREJO ¡Los míos! Allá voy. ¡Ay, en cuanto agarre la cena de mi tío...! Un, dos, un, dos, etc... *(Le amenaza el Sargento y va marcando el paso ridículamente.)*

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva a todo foro. A lo lejos se divisan algunas tiendas de campaña

ESCENA PRIMERA

ROSARIO y MOZAS. Salen por la derecha

MUSICA

MOZAS

Cuéntanos, Rosario,
todos tus pesares,
qué es lo que te aflige,
si vas a casarte.
Dinos por qué en la plaza,
cuando bailamos,
y llenas de alegría
todas estamos,
tú te separas triste
sin decir nada,
mirándonos de lejos
acongojada.
¿Por qué, dinos, por qué,
te alejas de nosotras
acongojada?
Dinos por qué están tristes
siempre tus ojos,
y no tienen sonrisas
tus labios rojos.
¿Por qué tu cara hermosa
como una flor,
perdió su sonrosado
vivo color?

Si eres joven y hermosa
y te vas a casar,
¿por qué en vez de reirte
se te ocurre llorar?
¿Es que no le quieres
al pobre Colás,
o es que por acaso
quieres a otro más?

—

ROSARIO Al fin con vuestra charla
me vais a hacer hablar.
Al fin me vais a hacer hablar.

—

Yo quiero a un hombre
con toda el alma,
él es mi encanto y es mi ilusión;
por él tan sólo pierdo la calma,
por él palpita mi corazón.
Recordando su mirada
yo me siento transformada,
pues le creo junto a mí,
pero al ver que desvarío,
en el alma siento frío
porque está lejos de aquí.
Procuro sus palabras olvidar,
intento sus recuerdos extinguir,
mas no puedo lograr a mi pesar,
y creo que he de amarle
¡ah!
hasta morir.
Me llena su recuerdo de placer,
no estar siempre a su lado es mi dolor,
en vano es mi constante padecer,
la dicha sólo existe en el amor.
Y las dichas y las flores
que antes eran mis amores,
hoy me causan más dolor,
pues mi pecho no embellecen,
y al mirarlas me parecen
sin aroma y sin color.

—

CORO ¡Pobre Rosario!
Tiene razón.
ROSARIO ¡Ah!
sin aroma y sin color.
CORO ¡Ah!
Tiene razón.

HABLADO

UNA Anda, ven con nosotras.
ROSARIO Dejadme; yo me quedo aquí. *(Vanse las mozas.)*

ESCENA II

ROSARIO y SIMONA, que salen por la derecha

SIMONA Ya está dao el recao.
ROSARIO ¿Qué? ¿Le has visto?
SIMONA En cuanto llegué. ¡Chica, qué guapo es!
ROSARIO ¿No te lo decía yo? ¿Y le has dicho...?
SIMONA Todo; y él me ha dicho que mientras él viva lo que es con Colás no te casas.
ROSARIO ¿Y vendrá a la noche?
SIMONA Sin falta; le he advertido que dejaremos la ventana abierta.
ROSARIO ¡Ay, qué felicidad! Verle, hablarle... y dime: ¿cómo has podido llegar al campamento?
SIMONA Pues pasando la mar de trabajos y sustos, porque verás; como el pueblo está a media legua he ido en la borrica, en la Lucera, y a la entrá del campamento, me he puesto a atar la caballería a un árbol; entonces oservo que un poco más abajo estaban unos soldaos en hilera, mu tiesos y mu quietos, y de pronto, al verme, da uno un grito y sacan las bayonetas y se vienen corriendo hacia mí a matarme.

ROSARIO ¡Qué barbaridad!

SIMONA Yo entonces empecé a pedir socorro, pero la cuestión no debía ser conmigo, sino con la Lucera, porque ha gritao otro: «¡Contra la caballería!» Na, que si no corro me matan la burra. Cuando he ganao la loma he mirao y he visto que desde lejos me hacían así con los fusiles como llamándome, *(Indica con la vara la esgrima de bayoneta.)* y yo he gritao: «¿Es que vaya?» Y me han hecho tóos así, como diciéndome que no, y yo he gritao: «¡Pues van ustés al demonio!»

ROSARIO Pero, mujer, sería que estarían haciendo el ejercicio.

SIMONA Eso me ha dicho su novio de usté; pero créame usté, era contra la burra, porque bien claro lo han dicho: «¡Contra la caballería!»

ROSARIO ¡Ay, calla! *(Mirando a la derecha.)*

SIMONA ¿Qué es?

ROSARIO Que viene mi padre con Colás. Vámonos delante hacia casa.

SIMONA ¡Es verdad...! ¡Demonio de zángano. *(Vanse por la izquierda.)*

ESCENA III

DON FABIAN y COLAS

FABIÁN ¡Chits! ¡Chits! *(Llamándolas.)*

COLÁS ¡Chits! ¡Chits!

FABIÁN Sí, buen paso llevan.

COLÁS ¡No me hace caso! ¿Ve usté?

FABIÁN ¿Tú ves eso? Pues todo eso es cariño.

COLÁS ¡Sí, narices!

FABIÁN ¡Pero, hombre, si conoceré yo a las mujeres! La primera novia que tuve me hacía lo mismo; en cuanto me veía, a esconderse; yo creía que era porque no me

quería, pero su primo me dijo que sí me quería.

COLÁS ¿Y qué sabía el primo?

FABIÁN ¡Pues no había de saberlo si era él el que se escondía con ella!

COLÁS Sí, pero es que Rosario no me ha dao a mí esas pruebas tan grandes de cariño.

FABIÁN Ya te las dará, anda, vamos a casa. *(Vase izquierda.)*

COLÁS Bueno; pero lo que es esta noche me la paso vigilando y me entero de tóo. ¡Colás, pero no tanto! *(Vase izquierda.)*

ESCENA IV

SARGENTO, PAREJO, MELINDRES, SOLDADOS. Salen de dos en fondo, marcando el paso. Empieza a oirse el «un, dos», lejos, y va creciendo hasta la salida

SOLDADOS Un, dos; un, dos...

SARGENTO ¡Alto! *(Se paran todos.)*

MELINDRES *(Chillando.)* Un, dos...

SARGENTO ¿No ha oído usté? ¡He dicho que alto!

MELINDRES No puedo chillar más, mi Sargento.

SARGENTO Cállese usted. ¡Izquierda! ¡Izquier! *(Unos dan la vuelta izquierda, otros a la derecha.)* Mal, pero que muy mal. Hay que hacerlo al revés ¡so brutos! De frente otra vez. A ver ahora cómo sale. ¡Izquierda! ¡Izquier! *(Los que se habían vuelto de cara ahora de espaldas, y los de espaldas de cara.)* ¡Maldita sea, hombre, maldita sea! *(A Parejo.)* ¿Es esto la izquierda? *(Parejo se vuelve.)* ¿No sabe usted cuál es la izquierda? *(Se vuelve otra vez.)* ¿Se está usté burlando? Tóo el mundo de frente. ¡Parejo! Tres pasos al frente.

PAREJO Un, dos, tres. (¡Trompá seguro!) *(Adelantando los tres pasos.)*

SARGENTO ¡Pase usté pa acá! *(Pasa.)* ¡Pase pa acá!

(Pasa.) Pase pa allá! *(Pasa.)* ¡Cuádrese usté! *(Se cuadra.)*

PAREJO ¡Tres pases y cuadrado! ¡Me descabella!

SARGENTO ¿Con qué pierna empieza usté a marchar? ¡Jumento!

MELINDRES *(Adelantándose y cuadrándose.)* ¡Presente!

SARGENTO ¿Qué hace usté?

MELINDRES Como ha dicho usté jumento, y siempre me llama usté así...

PAREJO Ese es Melindres...

SARGENTO ¡A la fila! *(Dándole un cachete.)* Vamos a a ver. *(A Parejo.)* ¿Con qué pierna empieza usté a marchar?

PAREJO Con esta.

SARGENTO ¿Y cuál es esta?

PAREJO La compañera de esta.

SARGENTO ¿Con qué pie, digo?

PAREJO Con uno.

SARGENTO ¿Cuántos pies tiene usté?

PAREJO Seis.

SARGENTO ¿Cuáles son? Vamos a ver.

PAREJO *(Mirándose las manos y dudando.)* Uno, dos... y los otros cuatro no me los he visto, pero cuando me tallaron me dijeron que tenía seis pies... y una pulgada, que tampoco sé dónde está, mi Sargento.

SARGENTO ¡Quita de ahí, hombre, quita de ahí, porque si no te finiquito! ¡Y las manos quietas! *(Dándole un cogotazo.)*

PAREJO ¡Ojalá! *(Vuelve a la fila.)*

SARGENTO ¡Me he divertido con el pelotón de los torpes! ¡En fin, paciencia! ¡Oído! Vamos a ver si no se os olvida más; la pierna izquierda *(De frente a los soldados.)* es la que está a este lado, y con ella se empieza la marcha, ¿estamos? *(Indicando la pierna izquierda.)*

PAREJO Sí, señor.

SARGENTO Vamos a ver. ¿Cuál es la pierna izquierda?

PAREJO ¿A este lao? Esta. *(Levanta la derecha, que*

es la que, mirando de frente, corresponde al lado que indicó el Sargento.)

SARGENTO *(Furioso.)* ¿Esta?

PAREJO No, espere usté. *(Da media vuelta. Marca un puntapié y, sin bajar la pierna derecha, se vuelve frente al Sargento.)* ¡Esta es la derecha! *(Señalando la izquierda.)*

SARGENTO Pues, ¿y esta?

PAREJO ¡Esta es la encogía!

SARGENTO Y esta, ¿cuál es? *(Le da una puntera.)*

PAREJO ¡Esta es la mala pata que tenemos toos!

SARGENTO Vamos, alinear. *(Alínean verticalmente al público y a la izquierda del escenario.)*

MUSICA

SARGENTO ¡De frente! ¡March!

SOLDADOS Un, dos; un, dos; etc., etc. *(Marchando de frente. Salen las mozas por la izquierda.)*

ESCENA V

DICHOS, MOZAS, que salen por los dos lados

MOZAS ¡Qué tipos tan raros!
¡Ay, qué atrocidad!
Mira cómo marchan,
no saben andar. *(Se ocultan.)*

SARGENTO ¡Doble derecha! ¡March!

SOLDADOS Un, dos; un, dos, etc.

MOZAS *(Saliendo por la derecha.)*
¡Jesús y qué vuelta!
¡Qué barbaridad!
No hay en ellos gracia
ni marcialidad.

SARGENTO ¡Doble derecha! ¡March!

MOZAS *(Por la izquierda.)*
¡Ja, ja!

Vaya un garbo;
no ví cosa igual.

SARGENTO ¡Las mozas! ¡Qué bellas!
Si puedo, con ellas
un rato he de hablar.
¡Variación derecha! ¡March!
(Giran los soldados hasta quedar en línea en el foro, de espaldas al público.)
Salid, muchachas,
venid acá...

MOZAS *(Por ambos lados.)*
Nos da vergüenza,
rubor nos dá.

SARGENTO Venid, venid, pichonas.

MOZAS Por Dios, cállese usté,
que miran los soldados.

SARGENTO Pues yo lo arreglaré.
¡Primera fila, izquierda!
¡Segunda fila, derecha!
¡Cabeza, variación izquierda!
¡Cabeza, variación derecha!
¡March!
(Siguen las dos filas la voz de mando hasta colocarse verticalmente al público en ambos lados, dejando a las mozas el centro y dándoles la espalda.)

SOLDADOS *(Marchando.)* Un, dos.
Nos va a reventar,
nos va a fastidiar,
si al fin el Sargento
con todas las mozas
se pone a charlar.

SARGENTO ¡Izquierda! ¡Izquier!
¡Derecha, deré!
(Quedan de espaldas a las mozas.)

SOLDADOS Estando así,
¡cómo nos vamos a divertir!

SARGENTO Venid aquí, muchachas,
pues ya no nos ven.

MOZAS ¡Ay, señor Sargento,
qué tuno es usté!

¡Cuánta picardía
debe usté tener!
Venimos a pedirle,
señor Sargento,
pues sabemos que tiene
buen corazón,
que al pelotón de torpes
del regimiento,
no les fastidie tanto
con la instrucción.

SARGENTO Si en lugar de unos hombres
que son jumentos,
fuérais todas vosotras
el pelotón,
¡ay! qué pronto sabríais
los movimientos
y cómo saldrían
con precisión.

MOZAS ¡Jesús, señor Sargento,
qué pícaro es usté!

SARGENTO Formad y veréis.
(Se forman en dos líneas junto al público.)
Ya puestas en hilera,
veréis qué fácil es.
Se avanza el pie derecho.

MOZAS *(Recogiéndose las faldas y alargando el pie.)*
¿Así?

SARGENTO Un poquito más.
¡Qué pie tan rebonito!

SOLDADOS *(Descomponiendo las filas.)*
¿A ver?

MOZAS ¡Jesús!

SARGENTO ¡Atrás!
¡Firmes vosotros!
¡Quietos ahí!

SOLDADOS *(Formánvose otra vez.)*
Siguiendo así,
cuánto nos vamos a divertir.

SARGENTO Sigamos. Venid.
(Las mozas se colocan formando un cuadro alrededor del Sargento.)

Después se mueve el cuerpo
marcando el paso así,
y erguida la cabeza
se mira al banderín.
Los brazos de este modo.
(Marcando arma al hombro.)

MOZAS *(Idem.)* ¿Así?

SARGENTO Un poquito más.
¡Ay!
¡Qué talles tan esbeltos!
(Abraza a una moza.)

SOLDADOS *(Descomponiendo las filas y abrazándolas)*
¿A ver?

MOZAS ¡Jesús!

SARGENTO ¡Atrás! ¡Derecha! ¡Izquierda!
¡Paso ligero! ¡March!

SOLDADOS *(Vanse en paso gimnástico dando la vuelta por el centro y entre las mozas, y desaparecen por la izquierda último término.)*
Un, dos, etc.

—

SARGENTO Ahora que estamos solos
os podré perfeccionar.

MOZAS No se canse en enseñarnos,
pues sabemos mucho más.

SARGENTO ¿Mucho más?

MOZAS ¡Mucho más!
De mirar todos los días
cómo forma el batallón,
sin que nadie nos enseñe
ya sabemos la instrucción.
Y hay quien dice, contemplando
nuestro garbo y nuestro aquel,
venga usté señor recluta, pa el cuartel.
Como vamos tras la banda
y de oirla sin cesar
cuantas marchas va tocando
aprendemos sin tardar
si tambores y cornetas
nos ponemos a imitar,
no se ha oído mejor banda militar.

(Imitan la banda militar.)
Ta ra-ta ta-ra, etc.

—

Y esos se fueron,
tienen que volver.

SARGENTO — No temais por ellos,
yo los llamaré.
¡Pelotón de torpes! ¡Alto!
¡Doble derecha! ¡De frente! ¡March!

MOZAS — ¡Pobrecitos! ¡Cómo vienen!
¡Qué cansados estarán!

SARGENTO — Animadlos con los sones
de la marcha militar.

MOZAS — *(Evolucionan y salen los soldados rendidos y fatigados.)*
Ta-ra-ta-ra-tá, etc.

SARGENTO — ¡Paso ligero! ¡March!

MOZAS — ¡Plam! Ta-ra-tá, etc.

(Desaparecen en paso gimnástico por el primer término derecha, y los soldados detrás.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto de selva

ESCENA PRIMERA

JUAN, por la izquierda

Yo creo que por este atajo llegaré antes al pueblo! ¡Camará, qué apuro! ¡Creí que no podía salir del campamento! Gracias a que tengo un capitán que vale un mundo, y en cuanto le he pedío permiso y se ha enterao que era cuestión de una mujer, y le enseñao la fotografía de Rosario, ha mirao el retrato y me ha dicho:

«¡Compadre, qué suerte! ¡Vaya una moza! ¡Cuidao con la cara!»—¿Es bonita, verdad, mi capitán?—«¡Digo que cuidao con la cara si te coge el padre!»—No hay cuidao, mi capitán; y yo lo que quisiera es salir pronto del campamento, porque a las nueve es la cita.—«Pues, vete, que es tarde, y a las nueve pué que no llegues, pero con que llegues al cuarto basta.»—Y lo que es al paso que voy, al cuarto sí llego. *(Mira el reloj.)* «¡Ah! me ha dicho el capitán, despacha pronto, y de diez a diez y media aquí, conque arrea, y ya sabes que no te permito que te entretengas más que hasta la media.»—¡Dios quiera que se haiga dormío el padre! Creo que es más bruto que una caballería y si me ve me mata. Pero pa tóo hay remedio, y si me ve y es una caballería, contra esa caballería formo el cuadro. ¡Ahora, que pué que yo forme el cuadro y el padre me rompa el marco de una patá! ¡En fin, ánimo... y al pueblo! *(Vase.)*

ESCENA II

PAREJO y MELINDRES

PAREJO — Pero, ascucha, Melindres, ¿de aónde venías corriendo?

MELINDRES — Pus der campamento; porque voy al pueblo a llevar al arcarde una orden del habilitao. ¿Y tú, no llevas na?

PAREJO — ¿A que no sabes lo que llevo yo debajo de la gorrilla, Melindres?

MELINDRES — ¡Miá que grasia! Er pelo.

PAREJO — ¿Pero er pelo de quién?

MELINDRES — ¡Er tuyo!

PAREJO ¡Quiá! *(Se quita la gorra y saca todo lo que dice.)* Er pelo de mi novia, una carta suya, cuatro arcahueses, er moquero, una caja de betún y una chufa... y otra cosa muy requetebuena... ¡superior!

MELINDRES ¿Qué es?

PAREJO Si tiés una serilla y aciertas lo que es, lo enciendo y te dejo dar dos chupás.

MELINDRES *(Después de pensar.)* ¡Pan y queso!

PAREJO ¡Quita, hombre! ¡Un pitillo!

MELINDRES ¡Camará! Cómo se conoce que eres de güena familia.

PAREJO ¿Tiés mistos?

MELINDRES Dos sin cabeza y dos con ella.

PAREJO Pus venga uno útil; tu pones la cabeza, digo, tú pones er fuego, yo er tabaco, ¿eh? y le tiramos dos chupás cada uno.

MELINDRES ¡Arza! Enciende tú que tiés más purmón.

PAREJO Venga. *(Enciende.)* ¡Ar pelo!

MELINDRES ¡Trae pa acá!

PAREJO Aspérate que cierre el baúl. *(Se encasqueta la gorra.)* y que tome la embocadura.

MELINDRES ¿A qué vas tú ar pueblo?

PAREJO Por un asunto doméstico de mi familia.

MELINDRES ¿Tiés parentela?

PAREJO Un tío y una prima que creo que es requetepreciosa.

MELINDRES Superior, ¿eh?

PAREJO ¡Como un caramelo!

MELINDRES Déjame chupar.

PAREJO ¡Camará! Pos no te arteras tú poco.

MELINDRES Es que paese que me has tomao por un lipendi y yo...

PAREJO Tú, ¿qué?

MELINDRES Que yo chupo, que pa eso he puesto er fuego, que era er trato.

PAREJO ¡Ah! ¿Sí? Pues no chupas por desigente, y me incomodo yo y deshago el trato. ¿Tú has puesto el fuego?

MELINDRES Sí, señor.

PAREJO Pus trato deshecho. ¡Ahí va er fuego. *(Le quita con los dedos el fuego del cigarro.)*

MELINDRES Pero...

PAREJO ¡Eso es lo tuyo, chupa de ahí! (Y ahora a cá mi tío.) ¡De verano! (Y esto ar baúl.) *(Mete la colilla en la gorra y se va por la izquierda.)*

MELINDRES ¡Mardita sea! ¡En cuanto te agarre en la tienda te rompo el equipaje! *(Vase detrás de Parejo.)*

MUTACION

CUADRO CUARTO

Interior de una casa de pueblo. Puerta de entrada al foro; a la derecha de ésta, ventana baja y puerta. En el costado de la derecha, en segundo término, un armario empotrado en la pared, y en primer término, la puerta de la despensa. En la izquierda dos puertas. Mesa, sillas y sillón de cuero. Sobre la mesa una botella de vino y dos velones encendidos. En un rincón un montón de leña.

ESCENA PRIMERA

DON FABIAN con rosario en la mano. ROSARIO y SIMONA cosiendo y COLAS al lado de aquella

FABIÁN *(Rezando.)* Y...

TODOS Y...

FABIÁN Concédenos...

TODOS Concédenos... *(Colás habla y acciona dirigiéndose a Rosario.)*

FABIÁN Tú...

TODOS Tú...

FABIÁN Tú...

TODOS Tú...

FABIÁN ¡Tú! *(A Colás.)* ¡A ver si te estás quieto!

COLÁS ¡Si estoy quieto!

FABIÁN Tu divina gracia, por los siglos de los siglos, *amén. (Se persigna.)*

SIMONA
ROSARIO ¡Así sea! *(Idem.)*

COLÁS *(Distraído.)* De los siglos...

FABIÁN Pero, ¿qué dice ese hombre? ¡Te has quedado en el siglo pasado! ¡Ea, ya hemos sacado otra ánima del purgatorio!

SIMONA ¡Ah, se me había olvidado decirle a usté una cosa!

FABIÁN ¿Qué?

SIMONA Que el demandadero de las monjas ha traído pa ustés una bizcochá de merengue.

FABIÁN Pues mira, métela en la alacena. *(Simona la mete en el armario.)* ¡Y ahora a la cama todo el mundo! (Necesito que me dejen solo pronto.) Vaya, hijos míos, mañana hablaréis.

SIMONA (¡Vamos pronto, pa que tenga tu padre tiempo de dormirse.)

ROSARIO Buenas noches; y hasta mañana, si Dios quiere.

FABIÁN Adiós, hija.

ROSARIO *(Aparte a Simona.)* ¿Y la ventana?

SIMONA *(Idem a Rosario.)* Ha quedado abierta. *(Vanse por la puerta del foro derecha y cierran, llevándose uno de los velones.)*

FABIÁN ¡Y tú, anda, vete por el corral, que está abierto!

COLÁS Voy... (Pues no me voy, y lo observo tóo por esa ventana.) *(Por la del foro. Vase foro izquierda.)*

FABIÁN ¡Anda al corral! *(Entorna las hojas de la puerta foro izquierda.)*

ESCENA II

DON FABIAN

(Pausa.) ¡Ea, ya me quedé solo... y son ya las nueve y media, la hora convenida! ¡No tendrá más que empujar, y entrará fácilmente! ¡Pobre hijo mío! ¡Hijo del alma! ¡Qué abrazo te voy a dar en cuanto te vea! *(Vase por la primera izquierda, llevándose la luz. Queda la escena a obscuras.)*

ESCENA III

JUAN, que abre la ventana y se asoma. Luego DON FABIAN con luz

JUAN ¡Rosario! ¡Simona! Nadie; no me aguardan. Y no se oye nada. Yo me meto aquí y aquí espero. *(Salta y anda a tientas.)* ¡Qué obscuro está esto! ¡No se ve ni gota! *(Tropieza en la mesa, coge la botella y bebe.)* ¡Ni gota! *(Sigue a tientas y tropieza con las hojas de la alacena.)* ¡Aquí hay una ventana! ¿Dará a su cuarto? *(Abre y se asoma.)* ¡Demontre! *(Saca la cara llena de merengue.)* ¡Esto da a una confitería! ¡Me he puesto perdido! *(Se abre la puerta primera izquierda y aparece don Fabián con el velón encendido.)* ¡El padre! ¡María Santísima! ¡Me mata!

FABIÁN ¡Tú! ¡Tú aquí! ¡Ven a mis brazos! ¡Hijo del alma! *(Abrazándole.)* Uno, dos, tres... *(Le besa.)* ¡Todos los que te guardaba desde hace veinte años!

JUAN (¡Y me acaricia! ¿Qué es esto?)

FABIÁN ¡Qué dulce...! ¡Qué dulce!

JUAN (¡Ha notado lo del merengue!)

FABIÁN ¡Qué dulce es estrechar contra el corazón a un sér querido!

JUAN (¿Qué dice? ¡Me ha tomado por otro!)

FABIÁN ¡Ay; ya estás aquí, rico mío! ¡A mi lado! Ha llegado, por fin, la hora de que te lo cuente todo... de que sepas que no eres mi sobrino... ¡ni mucho menos!

JUAN ¡Sí, ya lo sé!

FABIÁN De que no soy tío, que soy más... ¡más que tío!

JUAN ¡Si ya lo sé!

FABIÁN ¿Lo comprendes ahora todo?

JUAN (Ni una palabra.) Todo, sí, señor.

FABIÁN Pero para todo el mundo que eres hijo de Policarpo, ¿eh?

JUAN Sí... Sí... (¡Qué apuro! ¿Cómo saldría yo de aquí?)

FABIÁN Ahora a cenar, que traerás apetito; a comerte todo esto que te he guardado, chuletas, salchichón... *(Lo saca de la alacena.)*

JUAN Muchas gracias, pero...

FABIÁN Y merengue, ¿quieres probarlo?

JUAN ¡Ya lo he probado!

FABIÁN Y ahora mismo voy a llamar a Rosario para que le des un abrazo.

JUAN ¡No, no señor, eso no!

FABIÁN Pues, ¿a qué has venido?

JUAN A eso, sí señor, pero...

FABIÁN Pues aguarda. Voy primero a avisarla. *(Vase primera izquierda.)*

JUAN ¡Y va a llamarla; yo me marcho de aquí! ¡Yo huyo! *(Intenta hacerlo.)*

ESCENA IV

JUAN, ROSARIO, SIMONA, después COLAS en la ventana del foro

ROSARIO ¡Juan! ¿Tú aquí? *(Muy asustada.)*
JUAN ¡Ay, Rosario de mi vida!
ROSARIO Pero, ¿qué es esto?
JUAN Que tu padre me ha visto, me ha besado, me ha dicho que soy hijo de Policarpo y me ha dado esto para que cene.
SIMONA ¡Le ha tomao por otro!
ROSARIO ¿Y qué hacemos?
JUAN Pues irme yo en seguida.
SIMONA No; lo mejor pa que no sospeche, es que se quede usté y se coma el salchichón.
JUAN ¿Y si sospecha después de comérmelo? Porque no siento yo comerme el salchichón, lo que siento es dejar aquí el pellejo.
SIMONA No, el pellejo lo esconderemos.
JUAN Si digo el mío, señora.
ROSARIO Es que si te vas nos separamos para siempre, porque, ¿y Colás?
COLÁS *(Asomando la cabeza por la ventana.)* ¡Bueno, gracias!
JUAN Es que si tú me quieres, ¿quién me robará tu cariño? ¿quién?

ESCENA V

DICHOS y PAREJO

PAREJO *(Por el foro.)* ¡Gente de paz!
LOS TRES ¡Ah!
ROSARIO ¡Un soldado!
JUAN ¡El otro!

MUSICA

LOS TRES ¡Ah!
PAREJO ¿Se puede pasar?
LOS TRES ¡Ah!
PAREJO Buenas noches, señores,
yo soy Parejo
y del grupo de torpes
soy el más viejo.
ROSARIO ¡No hay duda, es él!
JUAN ¡El debe ser!
ROSARIO
SIMONA (¡Ay! Qué apuro tan grande.
JUAN ¿Qué vamos a hacer?

—

PAREJO No me responden,
¿qué pasará?
Buenas noches, señores
etc., etc.
Parecen estautuas
atolondrás;
les da miedo el mirarme
a la cara.
¿qué pasará?
LOS TRES ¡Ah!

—

ROSARIO ¡Ah! si usted supiera,
señor Parejo,
lo que varía mi situación;
si usted siguiera
mi buen consejo,
de aquí se iría sin dilación.
JUAN ¡Ah! si tú no quieres,
mi buen Parejo,
en el momento salir de aquí,
si tú prefieres
que salga el viejo

el escarmiento va a ser pa mí.

SIMONA ¡Ah! salga usté a escape,
señor Parejo,
que yo le juro sin vacilar
que no le atrape
por Dios el viejo,
pues de seguro le va a matar.

PAREJO ¿Pues qué delito
tiene Parejo
pa que le quieran echar así?
Pues yo repito
que no me alejo
porque me esperan de fijo aquí.
A lo que he venío
yo voy a decir,
porque a mí no me gusta
nunca mentir.
Tengo un tío
que me quiere de verdá
y en jamás nunca le he visto
ni me vió.
Y una carta
que me ha dao mi mamá
va a decirle en el momento
quién soy yo.
Hoy el rancho no he comío
por venir,
y he venío más que nada
por cenar,
conque haga usté el obsequio
de decir
si el estómago lo tengo
pa marchar.

JUAN No le entregues esa carta
a don Fabián.

ROSARIO Porque causas la desdicha
de los dos.

SIMONA Si usté quiere, melitar,
se salvarán.

PAREJO Pues no entiendo una palabra
como hay Dios.

ROSARIO ¡Yo soy la hija! *(Arrodillándose.)*
JUAN ¡Yo soy el novio! *(Idem.)*
SIMONA ¡Yo la criada! *(Idem.)*
PAREJO ¿Pues quién soy yo? *(Idem.)*
JUAN *(Levantándose.)*
Tú eres un bruto
si no te marchas;
conque, ¿qué dices?
PAREJO ¡Digo que no!
JUAN Necesito que me digan
qué es lo que ha pasado aquí.
Que he venido de uniforme
y que me han tomao por ti.
PAREJO ¿Por mí?
ROSARIO Sí.
JUAN Sí.
SIMONA Sí.
PAREJO ¿Sí?
Pues no me marcho.
¡Yo ceno aquí!
ROSARIO De trance tan fatal
es fuerza ya salir.
JUAN ¡Jesús, qué terco es,
qué bruto y qué cerril!
ROSARIO Yo he de hacerle salir.
Yo le ruego por favor
que se marche sin tardar,
pues si aquí le ve mi padre
yo me muero de pesar.
SIMONA
JUAN (¡De pesar!
ROSARIO Se lo ruega una mujer,
no se debe usted negar,
sea usté amable y complaciente
como todo militar.
SIMONA
JUAN (Dice bien, es verdad.
ROSARIO Yo su acción premiar sabré
como cumple a tal favor,
y desde hoy le ensalzaré.

SIMONA
JUAN (Yo también.
ROSARIO Su nobleza y su valor.
SIMONA (Su
JUAN (Tu valor.
ROSARIO En sus ojos leo ya.
SIMONA
JUAN (Leo ya.
ROSARIO Que a marcharse va de aquí.
Mírame casi llorar,
tenga lástima de mí.
Ya mi dolor,
mi pena ya ve;
no tarde ya más,
de aquí salga usté.
Escuche mi voz,
comprenda mi afán,
y al punto de aquí
aléjese ya.
Y le pido que se aleje
o mi dicha muere ya.

HABLADO

ROSARIO ¿De modo que tú no quieres más que cenar y entregar una carta a mi padre?
PAREJO Na más.
ROSARIO Pues puedes salvarnos.
PAREJO ¿Cómo?
ROSARIO ¿Tú eres bueno?
PAREJO ¡Vaya una pregunta! ¡Como que soy quinto!
SIMONA ¿Y qué tié que ver?
PAREJO Sí, señora, porque ya habrá usté oído icir que no hay quinto malo.
ROSARIO Pues mira, escóndete en ese cuarto, que no te vea mi padre; yo te llevo ahí la cena te la comes, y luego te vas al campamento, y mañana vuelves a darle la carta.
JUAN Eso.

PAREJO Mu bien pensao, eso es ponerse en razón. Te salvo; eres muy guapa.

COLÁS *(En la ventana.)* ¡Un soldado abrazándola!

JUAN De prisa, que creo que viene,

PAREJO ¿Ande me meto?

ROSARIO Aquí. *(Abriendo la puerta primera derecha.)*

JUAN ¡Gracias a Dios! *(Rosario cierra.)*

ESCENA VI

DICHOS y DON FABIAN

FABIÁN Pero, ¿cómo? ¡Rosario! ¡Simona! ¿Vosotras aquí?

ROSARIO ¡Mi padre! Pues sí, señor, oímos ruido, bajamos y nos encontramos aquí con...

FABIÁN Con tu primo, hija mía! La Providencia os ha juntado con el pobre hijo... del tío Policarpo, que ya está en el seno de la familia, ¡Abrázale, abrázale fuerte, hija mía!

ROSARIO Pero, padre...

FABIÁN Y aprieta, aprieta.

COLÁS *(En la ventana.)* ¡Aprieta, otro soldado abrazándola!

FABIÁN Bueno, basta, basta.

JUAN Es que me gusta mucho estar en el seno de la familia.

COLÁS *(Saliendo por la puerta del foro.)* ¡Ea! ¡Esto ya no lo aguanto, don Fabián!

TODOS ¡Colás!

JUAN ¡María Santísima!

FABIÁN ¡Tú!

COLÁS Yo, sí, señor; que lo he visto todo desde la ventana.

ROSARIO ¡Dios mío!

JUAN ¡Morimos!

FABIÁN ¿Y qué has visto? Lo que iba yo a contarte mañana. Que aquí hay un sobrino mío.

COLÁS Dos.

JUAN ¡Uno!

ROSARIO ¡Cállate!

FABIÁN ¡Uno!

COLÁS ¡Dos! Porque yo he visto que a su hija de usté la abrazaba otro soldado.

FABIÁN Este.

COLÁS No señor; otro.

FABIÁN ¿Otro? ¿Pero tú estás loco?

COLÁS Y ese soldado, que es el novio de su hija de usté, como yo me figuraba, está ahí, escondío.

FABIÁN ¿Ah?

PAREJO *(Sale.)* ¡Tío, diga usté que es mentira! *(Vuelve a esconderse corriendo en la despensa.)*

FABIÁN ¡Un soldado ahí!

COLÁS ¿Lo ve usté?

ROSARIO ¡Padre, por Dios!

FABIÁN ¿Conque tu novio aquí, infame?

ROSARIO ¡Padre!

PAREJO No lo crea usté, tío. *(Repitiendo el juego.)*

FABIÁN ¡Dejadme, lo estrangulo! ¡Tu novio aquí!

ROSARIO ¡No, padre!

PAREJO ¡Socorro, socorro! *(Fabián entra en la despensa y pega a Parejo.)*

JUAN ¡Lo hace polvo!

FABIÁN ¡Toma, granuja!

COLÁS ¡Toma, pillo!

PAREJO ¡Me ha molido! *(Sale huyendo y don Fabián detrás pegándole.)*

FABIÁN ¡Lo mato! *(Rosario y Juan le detienen.)* ¿Conque has venido aquí por mi hija? ¡Soltadme!

PAREJO No soltarlo, que voy a decirle la verdad.

JUAN No, calla. ¡Si no callas, le suelto!

PAREJO — El novio de su hija de usté es este. *(Por Juan.)*

FABIÁN — ¿Qué?

JUAN — Sí, señor. *(Escondiéndose detrás de Colás.)*

ROSARIO — Sí, señor.

FABIÁN — Pero entonces, ¿quién es este?

ROSARIO — Mi primo.

PAREJO — Sí, señor; soy mi primo; digo, el primo; y pa que usté lo vea, tome usté esta carta.

FABIÁN — Dame, y come mientras... *(Leyendo.)* ¡Tú! *(Lo mira y corre tras él.)* ¡Tú!

PAREJO — *(Huyendo.)* ¡Sujetarlo, sujetarlo!

ROSARIO — ¡Padre!

JUAN — ¡Don Fabián!

COLÁS — No le pegue usté más.

FABIÁN — Déjame. *(Alcanza a Parejo, le abraza y le besa.)* ¿Conque eras tú? Es muy feo; pero es, ¡es este! ¿Conque eres tú el hijo de la Torcuata? ¿El verdadero hijo del tío Policarpo?

PAREJO — ¡Quiá, no señor! Yo soy hijo de la hermana de la Torcuata, de la Nicanora, pues eso dice la carta; que el verdadero sobrino de usté, que es primo mío, llega pasao mañana en otro regimiento. Vuelva usté la carilla... ¡aquí!

FABIÁN — ¡Es verdad! Ya decía yo que eras muy feo. Y en cuanto a usted... *(A Juan.)*

JUAN — A mí me tomó usté por ese otro, cuando vine a ver a ésta, que me quiere a mí solo, don Fabián, ¿verdá?

ROSARIO — Sí, señor; a él solo, padre.

FABIÁN — ¡Y yo que les decía que apretaran! En fin, si cuando tomes la licencia eres buen muchacho... hablaremos.

COLÁS — ¿Y yo me quedo sin ná?

PAREJO — No señor. *(Le pega.)* Tome usté, y a la calle, ¡so Colás! Y yo, ¿cuándo ceno?

FABIÁN — Pasao mañana, cuando venga mi verdadero sobrino, cenarás con nosotros. ¡Y dispensa los palos, hombre!

ROSARIO *(Al público.)*
Y tú, público imparcial,
no nos juzgues muy severo;
perdona al CABO PRIMERO
¡y asciéndele a General!

TELON

3 0112 117476173

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

La Leyenda del Monje.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Chapí.

Los Aparecidos.—Zarzuela cómica, en un acto y tres cuadros, en prosa, original.—Música del Maestro Fernández Caballero.

Los Granujas.—Zarzuela, en un acto y cuatro cuadros, original, en prosa y verso.—Música de los Maestros Valverde (hijo) y Torregrosa.

Las Campanadas.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Chapí.

Las Amapolas.—Zarzuela cómica, en un acto y en prosa, original.—Música del Maestro Tomás L. Torregrosa.

¡Que viene mi marido!—Tragedia grotesca, en tres actos y en prosa, original.

El Cabo Primero.—Zarzuela cómica, en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original.—Música del Maestro Fernández Caballero.

La Cara de Dios.—Drama de costumbres populares, en tres actos y once cuadros.—Música del Maestro Chapí.